

*La Historia Anecdótica*

POR JULIO VIVES GUERRA

Coreográfico y agencia mortuoria.—Quienes ya hemos mediado el siglo, vivimos de los recuerdos, gustamos de evocar los de la lejana juventud y pensar en los amigos que, al morir, se llevaron consigo un poco de nuestro propio sér.

Por eso yo aludo frecuentemente a Luis Zea Uribe, a Jesús del Corral, a Tomás Quevedo Alvarez y a todos esos fraternales amigos de infancia lejana y de lejana juventud.

En dónde, en dónde están los que conmigo se aventuraron en la lid tremenda?

Dejando voy por la difícil senda uno tras otro al deudo y al amigo!

Soy como el veterano que en la aldea, donde ignorado vive y escondido, en recordar los riesgos que ha vencido sus veladas inútiles emplea.

Allá por los años de 1890 ó 1891 vino de Santa Fe de Antioquia a Bogotá, en viaje de paseo, Jesús del Corral.

En aquellos tiempos un viaje de Antioquia a Bogotá era aproximadamente como un viaje hoy de Bogotá al Japón; y quienes no habíamos salido sino a los alrededores de nuestra ciudad nativa, mirábamos a los que habían venido a la capital

de la República

un Marco Polo,

En aquella época

veinte años, era

nido a darse un

no tiene nada de

nunca dado a la

bro a los bailes

regados y a las j

de sí lo que pue

Una noche and

Julián Páez, Manu

y Julio Galofre,

pisos oyeron que

—¿Qué sucede

—Este es un

—Pues entrem

que se hallaba sie

al aire.

—Entremos—r

una cosa curiosa.

—¿Qué es ella?

—Que para en

que pasar por una

lla en el piso bajo.

Entraron y, efe

escalera que condu

que atravesar una

Los ataúdes, re

recían aguardar a

danza para acogerl